

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Montaje de la pulsión - desmontaje de la defensa.

Vargas, Raquel.

Cita:

Vargas, Raquel (2015). *Montaje de la pulsión - desmontaje de la
defensa. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/863>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/fhf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

MONTAJE DE LA PULSIÓN - DESMONTAJE DE LA DEFENSA

Vargas, Raquel

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de la localización del consumo problemático en el consumo nos hemos introducido en la investigación de conceptos fundamentales que regulan el aparato psíquico y los lazos que se establecen con el entorno. Es así como hemos puesto a la investigación algunos conceptos entre ellos el que nos parece pertinente tomar es el de defensa. Concepto inicial en el edificio epistémico del psicoanálisis.

Palabras clave

Pulsión, Montaje, Desmontaje, Defensa, Yo, Inconsciente

ABSTRACT

THE DEFENSE

From the location of the problem drug consumption we have introduced in the investigation of fundamental concepts governing the psychic apparatus and the links established with the environment. This is how we made research including some concepts that we think is appropriate to take the defense. Initial concept in building epistemic psychoanalysis.

Key words

Drive, Assembly, Disassembly, Defense, Unconscious

“¿Cuál es la idea fundamental de la defensa? Es la de parar un golpe. ¿Por qué señal se distingue? Se distingue porque en ella se espera el golpe que se debe parar.” (Carl Von Clausewitz)

Introducción

Freud introduce el concepto de defensa desde el inicio de sus investigaciones en torno a la etiología de las neurosis. En 1926 retomará este viejo concepto bajo una nueva perspectiva y no lo abandonará hasta el final de su obra. Siempre hay defensa y siempre trae un gasto para el Yo, lo divide. J. Lacan a lo largo de su enseñanza fue detrás de muchos de los conceptos que constituyen la piedra angular del psicoanálisis freudiano y el concepto de defensa se puede encontrar siempre presente tanto en sus Escritos como en sus Seminarios.

El Seminario 11, momento clave de la elaboración epistémica lacaniana, lleva por título: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Los conceptos se reducen a cuatro -inconsciente, repetición, transferencia y pulsión- y como música de fondo se despliega la pluralidad del Nombre del Padre, plural que nunca será abordado de modo explícito.

Sobre la cuestión de la pluralidad conviene recordar que Lacan se esforzó por exponer las razones por las que la aplicó al Nombre del Padre: “En lo que respecta al padre, desde su Padre hasta los Padres de la Iglesia, dejéme que les diga que no los encontré suficientes.” La pregunta que surge inmediatamente es suficientes para qué. Una cosa es la combinatoria de los significantes y otra muy distinta es extraerlos de su función en la cadena y encontrar su uso. Entendemos en la cuestión del uso, una clave para captar la idea de suficientes. Se

trata de un punto de imposibilidad, un tope. El padre que se instituyó como lugar privilegiado de defensa en lo simbólico, se pluraliza y encuentra un tope en su función. Esto en sí mismo tiene su interés porque puede deducirse que el padre es una defensa entre otras. Su crítica a la ego psychology denuncia lo que consideró un mal uso de esta noción. Asegura que la defensa es una piedra de toque que permitiría juzgar y distinguir a los teóricos del psicoanálisis.

Una cita temprana de Lacan ubica de modo preciso estas cuestiones sobre el concepto: “La noción de defensa, promovida por Freud, desde 1894, es una primera referencia de la neurosis a una concepción generalmente aceptada de la función de la enfermedad, vuelve a ser tomada por él, en su trabajo fundamental sobre la inhibición, el síntoma y la angustia para indicar que el Yo se forma de los mismos momentos que de un síntoma”.

Resaltamos entonces que la enfermedad, los síntomas y la instancia misma del Yo tienen una función defensiva. No se trata de los mecanismos de defensa sino más bien de que el Yo mismo lo es. Desplaza el punto de aplicación a su categoría de Sujeto, es así que el espacio de la defensa es donde él, el Sujeto se organiza, posibilitando así un orden.

En la obra de Freud, a medida que se evidencian, en la práctica analítica, las armas desiguales entre la pulsión y la palabra, la defensa va tomando su lugar. Siempre hay defensa y siempre es un gasto para el Yo, lo divide. La Pulsión y el Otro “¿Qué enorme cantidad de palabras inútiles se dicen sin ton ni son para llenar el vacío!” (Nabokov, V. “La defensa”, Ed, Anagrama, Barcelona 1999) ¿Qué es la pulsión? “Diré que si a algo se parece la pulsión es a un montaje... El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son -tiene el sentido que adquiere cuando se habla de montaje en un collage surrealista-.” El Trieb de Freud está articulado con dos factores, el cuerpo y la satisfacción. La introducción del concepto se localiza como un borde entre lo psíquico y lo biológico: “como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a la consecuencia de su trabazón con lo corporal”.

Las pulsiones y las funciones corporales de autoconservación encuentran aquí su punto de partida. El cuerpo y su primer choque con el mundo abre las vías para traducir el orificio oral en zona autoerótica -como lo demuestra el chupeteo de Dora del que Lacan extrajo sus consecuencias.- La zona se transmuta en erógena a partir de la pulsión.

Esta transmutación, a partir del concepto de libido, lleva el nombre de sexualidad cuyo color es color-de-vacío. El mito de las pulsiones, puente entre las palabras y los cuerpos, sirve para aprehender el deseo -que también es defensa, prohibición- que funciona en tanto limita un rebasamiento del goce.

Se pueden hacer algunas reflexiones sobre esta invención del hombre: los puentes. Estas construcciones que tienen la finalidad de unir un punto con otro. Aquí se trata del cuerpo y del Otro y es algo impactante que pueda no estar. Así lo ve Lacan tempranamente en el fenómeno de hospitalismo. La admisión del Otro, admite la palabra y por lo tanto admite la pulsión, su circuito y su ley. Lo que

se quema en el zarzal de las pulsiones se instituye como su defensa fundamental, una defensa que puede llamarse natural. Esta defensa es un cerrojo que oculta las pulsiones -el licor en el frasco dice Lacan- que nos presenta algo inédito: lo inarticulado. Entonces tenemos dos vías: 1) la articulación significante, su combinatoria que define el Inconsciente y 2) el montaje de las pulsiones que captura los objetos a. Estas vías son las claves del programa de goce que cada Sujeto imprime en el fantasma y traduce en forma de gramática pulsional.

Aquí empieza la lógica de la que se servirá en el Seminario 11, combinando los movimientos de alienación y separación. La alienación permite la división y a la vez la representación por el significante mientras que la separación ubica el funcionamiento del mismo con los objetos: oral, anal, mirada y voz.

El fantasma recupera el goce fragmentado del cuerpo y su fórmula opera como una cara defensiva frente a lo real. En este nivel hay alianza entre lo simbólico y lo real. Esto le permite a Lacan ir hacia un Inconsciente que se apareja con una zona erógena y establece una comunidad de estructura entre el Inconsciente simbólico y el funcionamiento de la pulsión.

El objeto pequeño a condensa goce y palabra, pulsión y Otro. Unión o reunión que G. Flaubert desplegó en la palabra tentación mientras constataba con una pregunta que ya había sido respondida: "Entonces... la materia... ¿formaría parte de Dios?". Lo Real sin Ley "Nadie me necesita: nadie necesita mi fuego porque en él no se prepara papilla." (Marina Tsvietáieva, "Vivir en el fuego", Ed. Cirlo de Lectores, Barcelona, 2005).

Es preciso distinguir la defensa elaborada por Freud de la defensa que Lacan fue construyendo. Tal vez no sea muy apropiado el término de construcción pero nos sirve a los fines de seguir el concepto en distintos momentos de su enseñanza. La defensa se ve iluminada de manera fugaz e intermitente a partir de la elaboración de lo que rechaza su ingreso a un concepto: lo real. Es a partir de esta categoría que podemos captarla bajo otra perspectiva.

Lacan constata en la experiencia clínica que no se puede -o si, pero no sirve de mucho- interpretar lo real. La pulsión se ubica de tal modo que ofrece su cara simbólica en la transferencia pero su real no habla. El real pulsional sigue un trayecto que no depende de las palabras. El sujeto se defiende de la pulsión y con la pulsión a partir de un circuito, un movimiento que miente lo real en juego. La gramática explota esa mentira a partir del ego que se abrocha a las pulsiones, cuya finalidad es mentir lo real del cuerpo. Siempre es difícil el abordaje de lo real. Lacan llegó a decir que era su síntoma. Es algo que no nos parece del orden de la confesión. Se trata más bien de una revelación: Si lo real no se alcanza por un concepto entonces es deducible que el síntoma tampoco podrá serlo.

Creemos entender que esa revelación advierte sobre la dificultad misma que encierran los síntomas a la vez que la combinatoria síntoma-real presenta una orientación muy diferente en la dirección de la cura. En el inicio de su invención de lo real opera una separación de lo imaginario y lo simbólico. Se define por no ser ni lo uno ni lo otro. Es un momento en el que lo real penetra en la realidad que se presenta como su forma organizada.

Siguiendo esta dirección del orden, también dirá que lo real vuelve siempre al mismo lugar. Es un momento en el que hay una ley para lo real, la ley que rige la naturaleza. Es decir, un orden en lo real que se presenta como la garantía misma del orden simbólico. Lo propio de nuestro tiempo es sin embargo -lo que Lacan anunció al final de su enseñanza- como lo real sin ley. "Lo real entendido así, no es un cosmos, no es un mundo, tampoco un orden, es un trozo, un fragmento asistemático separado del saber ficcional que se produce a partir de

ese encuentro. Ese encuentro de la lengua y del cuerpo no responde a ninguna ley previa; es contingente y siempre perverso." Ese real sin ley es también sin logos, sin lógica, sin sentido y es la primera contingencia que nos pone en el mundo. No hay un vínculo entre la causa y el efecto: "¿De dónde viene el fuego? El fuego es lo real. Lo real prende fuego a todo. Pero es un fuego frío. El fuego que quema es un disfraz, si puedo decirlo así, de lo real. Lo real debe buscarse del otro lado, del lado del cero absoluto. A pesar de todo se llegó a eso." Desarmar la defensa "No es el ruido de un cañón o de un fusil lo que nos despierta sino más bien el de un bolso que cae o el de un hombre que se levanta y tira nuestras cosas; y las charlas matinales." (J. Paulhan, "El guerrero aplicado", Ed tres haches, p.31). La pregunta de Lacan, ¿de dónde viene?, no es un interés por el origen. Es una pregunta que señala la ruptura entre causa y efecto. Su pregunta es respuesta. En el hueco se ubican los montajes, sus disfraces pero su búsqueda o se queda en los semblantes o busca en otro lado. Siguiendo la proposición de tomar el concepto de defensa junto a la categoría de real sin ley podemos inferir que en ese otro lado bien puede ubicarse una defensa. Freud también se ocupó de ese otro lado que definió como otra escena, el Inconsciente. El punto es que el otro lado que Lacan ubica no encuentra otra escena. Conviene recordar que la escena gusta de los decorados, del montaje. Esto define dos perspectivas del Inconsciente que marcan dos orientaciones en la clínica. El concepto de defensa es operativo para el Sujeto y lo es también para el analista. ¿Qué decimos con esto? Las defensas del sujeto: las pulsiones, el Inconsciente, las mentiras y sus verdades se ofrecen al artificio de esa voluntad que llamamos transferencia que también pueden convertirse en su nueva rostro de defensa si se demuestra interminable. Sin embargo, tomando la advertencia de Lacan sobre lo inarticulado del lenguaje, no hay una intención de decir. Eso habla pero no comunica. Es el impasse mismo que presenta el Inconsciente freudiano y que Lacan nunca eludió. La topología y los nudos representan su esfuerzo por transmitir la presencia de un real que no es interpretable.

¿Qué hace el analista con lo real? Su misión, afirma Lacan, "... es hacerle la contra. Al fin y al cabo, lo real puede bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico." Frente al montaje de la pulsión que programa los modos de gozar, el analista molesta su defensa, esa es su manera de hacerle la contra. Podemos entender la regla fundamental freudiana en este registro. La asociación libre se esfuerza por saltar la barrera de la articulación. La atención libremente flotante advierte al analista de sus resistencias que siempre estarán de su lado.

En primer término definimos la defensa a partir de la pulsión, su montaje y la presencia del Otro donde se definen las cuestiones del Sujeto. Luego planteamos el desarmado o desmontaje -término que usa Lacan en el Seminario 11 a propósito de las pulsiones y la transferencia- de la defensa como una operación del analista que da un paso -pase- sobre lo inarticulado que Lacan nombró *Sinthome*. ¿Es acaso el *Sinthome* una liberación del gasto continuo que trae la defensa? La solución Joyce al problema de la defensa -silencio, destierro, astucia- ¿nos dan alguna clave? Para Lacan la solución es siempre una que claro puede evocarnos, la una equivocación.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Obras Completas
- Lacan J, El seminario libro 2
- Lacan J, el Seminario libro 3
- Lacan J, El Seminario libro 4
- Lacan J, Escrito I y II